

el mas privilegiado : porque todos estri-
vaban del Carro , en los pies y plantas
del Buey : y quando el Profeta declaró,
que eran Querubines , los otros se que-
daron disfrazados en sus rostros; solo el
Buey se quitó el velo , y se descubrió ex-
presamente Querubin , transfigurandose
en él. Favor conocido à este dichoso
Juan. Fue à la Ciudad à la presencia del
Prelado , disfrazado en Buey humilde,
y desplegando la manta , descubrió la
prodigiosa y lucidisima Imagen. Fue qui-
tarse el velo y rostro , y transformarse,
declarandose mejorado Querubin de Ma-
ria. Quedóse con ella en las manos , y
fue quedarse con todo el Coro de los
Querubines : para que nosotros le pida-
mos nos introduzca en ellos , y nos en-
señe. Y pues toda la sabiduria está y
consiste en su Hijo Jesus , pidamosle lo
que se sigue : *Et Jesum benedictum fruc-
tum ventris tui , nobis post hoc exilium
ostende.* Que nos enseñe à Jesus , fruto

sagrado de su vientre : en la tierra donde
vivimos , y en la gloria que esperamos.

DIA NOVENO.

DELI CORO DE LOS

Serafines.

Bien sabe el Santo Profeta Isaías , que
ninguno puede darnos noticia de
los Serafines (à quienes cabe el dia) sino
él : y asi , como cuidadoso maestro , nos
refiere la profundisima Vision de su ca-
pitulo sexto , que tanto credito y lugar
le dió (segun enseña San Geronimo).
Vió à Dios sentado en levantado Trono
de magestad y grandeza , asistido de dos
Serafines , que lo aclamaban *Santo* , repi-
tiendo tres veces el cántico y elogio. ¡ O
qué buen principio ! porque este Trono
era y significaba el vientre Virginal de
Maria , donde Dios se gloriaba encarna-
do ; y las voces y alabanzas de estos Sera-

Isai. 6.

D. Ath.
cit. de
Baez. en
su Man.

fines, las convertian à Maria Virgen, à quien con toda veneracion reconocian. Luego hoy, que han de asistir los Serafines, y entonar su alternado motete, ha de ser con la compañía de Maria Virgen, que lo reciba por suyo. Bien pueden comenzar, diciendonos primero el motivo de sus fervores. Los Serafines en su Coro contemplan à Dios en su amor infinito, con que nos ama, deseando nuestro remedio, vida y salvacion, sin que este amor se canse, resfrie, consuma, divierta, ni menoscabe. Consideranse ellos ser los mas dichosos en este amor de Dios, pues con él los cubre, conforma, y se introduce en sí mismo, tan intimamente, que parecen un mismo espíritu con Dios: y considerando tal amor, con el propio amor crece el afecto para amarle.

Me-

Meditacion para la mañana.

EL principal cuidado de Dios, es siempre darnos à entender lo que nos ama, para obligarnos à que agradecidos nos desvelemos en amarle; y que del amarnos y amarle, procuremos el bien espiritual de nuestros proximos. Cada uno de los Serafines (prosigue el Profeta) estaba vestido y adornado con seis alas mysteriosamente dispuestas: con dos levantadas cubrian el rostro; con dos abatidas los pies; y con dos tendidas y desplegadas bolaban. Toda la tierra se llenaba de gloria, originada de tan divino espectáculo, tribunal y teatro. Isaías lo contemplaba atento; y comenzó à contristarse, sentirse y lamentarse, de no poder explicar, decir ni publicar lo que veia, reconociendo era la causa lo inmundo de sus labios. Y al punto uno de aquellos Serafines asistentes, bolando,

Ll 2

qui-

quitó una brasa del altar , y cuidadoso le purificó los labios , dejandole habil para su deseo , y alegre para su pretension.

Llegan los Santos y Maestros , y con todo espíritu y atencion reparan en la disposicion y forma del ropage y compartimiento de las seis alas. Unos lo atribuyen à Dios hombre , que à él le cubrian el rostro y cabeza , que es su Divinidad , y los pies , que es su Humanidad , dejandole descubierto el pecho. Otros , que esta accion la ajustaban en sí mismos los Serafines , cubriendose pies y cabeza , y franqueando el pecho. Admiro las dos meditaciones ; y respondo al mysterio con la doctrina de un Serafin amante , San Agustin , que definió el amor asi : Es dilatarse el corazon del que ama à la cosa amada , corriendo y bolando con los deseos , y descansando con la posesion : no descanso , que diga retraerse en amar ; sino consuelo y gusto , que mueve nuevamente à amar. ; O

*D. Aug.
de nat.
& grat.*

Chris-

Christo soberano ! aunque por nosotros obrasteis milagros de vuestra Divinidad , y padecisteis con vuestra Humanidad , permitis que los Serafines vuestros os cubran la cabeza y los pies , que son vuestra Divinidad y Humanidad ; mas no admitis os cierran y oculten el pecho , sitio del corazon : que como éste es centro y archivo del amor , procurais perpetuamente estar mostrando lo que nos amais , que es el fin de nuestro remedio : si las quatro alas estan suspensas , las dos batiendose y bolando : incansable movimiento del corazon , que entre ellas dos vive : y asistiendo entre Serafines discipulos , mejorados en la escuela de vuestro amor , estais en cathedra leyendo amor. Ellos , entendidos de tanto amor , procuran explicar las lecciones de amor , vistiendose y adornandose de la misma manera ; y como olvidados de la excelencia de sus cabezas y entendimientos , y de sus pies en asis-

ti-

tiros, hacen gloriosa ostentacion de amaros: y de ver el extremo con que nos amais, y de su cuidado en amaros, les nace el amar à los hombres; pues tan cuidadosamente boló un Serafin à remediar à Isaiás, y comunicarle del fuego de amor de Dios. Todo parece enseñarnos, fieles; porque en estos dos Serafines estaban representados los Angeles y los hombres: y debemos, como sus compañeros, reconocer y atender perpetuamente al amor que Dios nos tiene, recompensarle con amarle, y sacar un amor, caridad, compasion y beneficios para nuestros proximos en el trabajo, tribulacion y desconsuelo: que es evidencia conocida, que quanto mas tuviéremos de amor de Dios, tanto tendremos de amor à los proximos. ¡O mi sagrado y abrasado Serafin! repetid vos la leccion que os cupo de esta materia. Si vivo, si hablo, si sosiego, es con la intencion de que todos vivamos en Christo:

*D. Aug.
lib. 50.
hom. 2.*

*D. Ber.
sup. hunc
locum.*

mi

mi deseo, mi ansia, mi honra, mi gloria es esta; y sin vosotros no quiero salud. Esto les predicó à sus Religiosos San Agustin: porque como tenia herido el corazon de amor de Dios, resultaba en deseos de comodidades caritativas à sus proximos. Y como el traernos Dios à sí, para unirnos con él, es mediante la fuerza è impulso de su divino amor, queria con el amor que participaba de Dios, ser instrumento de atraer las almas para Dios; à quien hemos de agradecer el amor que nos tiene, y amarle, para ser utiles à los nuestros: y aunque Dios es el que atrae y llama, Christo adjudicó esta eficacia al Eterno Padre: con que à buena ocasion llega la ultima peticion al Padre: *Y no nos dejes caer en tentacion; sino que nos libres de todo mal.* Porque en inteligencia particular, el Padre Eterno era el que estaba sentado en este Trono, y los dos Serafines el Hijo y el Espiritu Santo. Será muy cierta la peticion, y muy

*D. Aug.
Tract. in
Joan.*

muy dulces las esperanzas, con asistencia del Hijo y del Espiritu Santo, que tanto saben del divino amor.

Meditacion para la tarde.

Bien han mostrado en la mañana los Serafines el amor que tienen à los hombres, originado del que tienen à Dios: pues al punto que vieron à un hombre clamando contristado, y reclamando afligido, le acudieron caritativamente, habilitandolo para que se ofreciese al servicio de Dios, y con amor ministráse. Y asi claro está que han de esperar tambien en sus Coros à las almas Bienaventuradas. Estas (prosiguiendo, y cerrando la doctrina del profundisimo San Vicente) son las que se esmeraron en amar à Dios de veras, y con efecto; tanto, que como una candela cercana al fuego se deshace: asi ellas con la memoria y amor de Dios se enternecen, en-
dul-

*D. Vinc.
supr.*

dulzan y destilan en lagrimas, determinadas à padecer con Christo, fundando en seguir su Cruz todo el amor. ; O qué bien entenderan esto las almas amantes de Dios! Ellas habian de ser las comentadoras de esta materia: que hablar de amor de Dios pide maestros entendidos, y oyentes experimentados; que si unos y otros no son sabios, ; qué han de hablar? qué han de entender? Dulzura es de San Agustin, y confusion mia este breve rato.

D. Aug.

Aunque Dios siempre por diversos caminos muestra el amor que nos tiene, el principal y soberano es el de la Cruz: por mostrarnos, que la recompensa mas agradable para él es la imitacion de su Cruz. Todavia está el geroglifico y profetico enigma à nuestros ojos: atendamosle con la glosa, y hallaremos, que el Tribunal y Solio levantado, en que Dios hombre asistia magestuoso y venerado, es su Cruz, donde contemplan-
do-

Mm

dole atentos aquellos abrasados Espiritus Serafines, se admiraban suspensos, y se suspendian admirados, que un Dios infinito y eterno se humillase tanto, y se dedicase à que encarnado muriese en la Cruz. Suspension y admiracion, que pasó à demonstracion grande, y expresa reverencia; porque (segun reparó y admiró San German) el estilo y disposicion de las seis alas, dos levantadas en alto, dos por lo bajo, y dos desplegadas y tendidas del pecho, era propriamente una Cruz, con que se ostentaban y gloria-ban, y representaban crucificados, como lo estaba su Dueño sacratisimo. ¡Grande misterio de parte de Dios, elegir la Cruz à semejante ocasion, y en ella los Ministros Seraficos esmerarse à seguirle, y relevarse en estampa expresa de crucificado! Sí, que era forzoso; porque asistia entre Serafines, que son los de la escuela de su amor divino: estaba leyendo cathedra del amor que nos tiene, y el que

*D. Ger.
de Cru.*

que debemos tenerle: pues como el punto mas profundo, la ponderacion mas viva, es haber muerto en Cruz, pone su asiento en Cruz; y los Serafines, siendo los mejorados en amor, son mas obligados en la imitacion, para enseñarnos amor à la Cruz, como han hecho; que asi entiendo el suceso del Santo Patriarca Jacob, quando dormido en los campos de Aran vió la prodigiosa Escala, y asistencia de Dios en ella, y Angeles cuidadosos, que bajaban y subian por ella à todo consuelo, gusto y alegria. Es de notar estos desvelos de los Angeles, y que olvidados de sus alas, à pasos contados bajaban y subian. Discurrí, y hallé en una palabra mi deseo: que aquella Escala era symbolo de la Cruz (¿quién pudo enseñarme esto sino mi Agustino?) Con que entiendo, que los Angeles, tan deseosos de Cruz, y enamorados de ella, para mostrar el que tienen à Dios, viendole alli arrimado en lo superior, car-

Gen. 18.

*D. Aug.
serm. in
hunc dic.*